

en que mas se acerca al negro de la parte anterior, como si en aquella parte estos dos colores se convirtiesen en uno solo, las plumas escapulares son negruzcas; las coberteras de las alas, pardas ribeteadas de gris; las pennas de las alas y de la cola, pardas orladas de amarillo; y los pies, de un gris rojizo.

Lo mas singular que ofrece la historia del pico-grande de Abisinia, es la construccion de su nido, y la especie de prevision que en esta ave supone, y que le es comun con el tucum-curvi y con el baglafecht. La forma de este nido es casi piramidal, y el ave tiene la precaucion de suspenderlo siempre sobre el agua en la estremidad de alguna ramilla: la abertura está en una de las caras de la pirámide, comunmente á la parte del Este. La cavidad de esta pirámide está dividida en dos por medio de un tabique que forma, por decirlo así, dos cuartos: el primero, en el que está la entrada del nido, es una especie de vestibulo desde el cual el ave trepa por lo largo del tabique intermedio, y baja al fondo del segundo cuarto, en donde están los huevos. Por el artificio bastante complicado de esta construccion, los huevos están á cubierto de la lluvia de cualquier parte que sople el viento: y es preciso observar que en Abisinia la estacion de las lluvias dura seis meses; pues ya es una observacion general que los inconvenientes aumentan la industria, á menos que siendo escesivos la neutralicen ó la sofoquen enteramente. En Abisinia no solo hay que defenderse de las lluvias, sino tambien de los monos, de las ardillas, de las serpientes, etc. El ave parece haber previsto todos estos peligros, y por medio de oportunas precauciones haberlos apartado de sus hijos. Esta especie es nueva, y debemos cuanto de ella hemos dicho al caballero Bruce.

XIX. EL GUIFISO-BALITO.—No hay especie alguna europea con quien tenga mas analogias esta ave que con nuestro pico-grande. A semejanza suya huye de poblado y vive retirado en los bosques solitarios; es tan poco sensible como él á los placeres del amor, pues no conoce el del canto; y como él en fin, no se le oye sino por los reiterados golpes del pico con que rompe los huesos de las frutas y saca la almendra. Sin embargo de lo dicho, difiere de los pico-grandes en cosas muy notables: en primer lugar, su pico es dentelleado; en segundo, sus pies solo tienen tres dedos, dos hácia adelante, y uno hácia atrás, disposicion singular que se verifica en muy corto número de especies. Estos dos rasgos de desemejanza me han parecido bastante decisivos para poder distinguir á esta ave con un nombre particular; por cuya razon le he conservado el que tiene en su pais nativo.

EL GORRION.

Cuanto la especie del gorrion es abundante en individuos, otro tanto el género parece desde luego ser numeroso en especies. Uno de nuestros nomencladores cuenta hasta sesenta y siete especies diferentes y nueve variedades, que componen juntas setenta y seis aves con que carga á este género, en el cual causa admiracion encontrar al pardillo, al pinzon, al canario, al verderon, al bengali, al senegali, al cardenal, á la viuda y á otros muchos pájaros estrangeros que lejos de deberse llamar gorriones merece cada uno de ellos nombre particular. Para que no nos perdamos en medio de este confuso tropel, separaremos desde luego

de nuestro gorrion, que nos es bien conocido, á todos los pájaros que acabamos de nombrar y que tambien conocemos lo bastante para asegurar que no son gorriones. Siguiendo pues nuestro plan general, haremos una especie principal de cada uno de esos pájaros de nuestro clima, á la que referiremos las especies estrangeras que nos parezcan diferir de ellos menos que de los demas; de modo, que dedicaremos un artículo al gorrion, otro al pardillo, tendrá el suyo el pinzon, otro separado hablará del canario, trataremos en otro del verderon, etc.

Separaremos así mismo del gorrion propiamente dicho, otros dos pájaros que tienen mas afinidad con él que ninguno de los precedentes, y que son igualmente de nuestro clima, á saber, el *gorrion de campo* y el *gorrion de bosque*. Les daremos, o por mejor decir, les conservaremos los nombres de *gorrion de noguera* y *petronia*, que son los antiguos y verdaderos, porque efectivamente no son gorriones legítimos, de los cuales difieren en la forma y en las costumbres. Para cada uno de estos dos pájaros haremos un artículo separado. Este es el único medio de evitar la confusion de ideas; porque cuantas veces en un método se nos presentan como acontece en este, sesenta ú ochenta especies en un género mismo y con un nombre comun, no necesitamos mas para juzgar no solo de su grandísima imperfeccion, sino tambien de sus malos efectos, pues que confunde las cosas en vez de discernirlas, y lejos de aclarar los objetos los envuelve en la opacidad y las tinieblas.

El gorrion es pájaro demasiado conocido para que tengamos necesidad de describirlo. El cambio de color en el plumage y en los costados del pico es general y constante; pero en esta misma especie hay variedades particulares y accidentales, pues algunas veces se encuentran gorriones blancos, otros varie-

gados de pardo y blanco, otros casi enteramente negros, y otros amarillos. Las hembras solo difieren de los machos en ser algo mas pequeñas, y sus colores son mas débiles.

Prescindiendo de estas primeras variedades, que unas son generales y otras particulares, y que se encuentran en todos los climas, los hay en otros mas apartados que prueban al parecer que la especie se ha extendido de Norte á Mediodia en nuestro continente desde Suecia hasta Egipto, el Senegal, etc. Hablaremos de estas variedades en el artículo de los pájaros estrangeros que tienen analogia con el gorrion.

En cualquiera parte que habite este pájaro no se le encuentra nunca en sitios desiertos, ni aun en los que están separados de las moradas del hombre, á las cuales está como pegado, lo mismo que los ratones; no gusta de los bosques ni del campo abierto; se ha observado que hay mas en las ciudades que en los pueblos, y que no se ven en las quintas y en las casas de labradores que están en despoblado. Siguen la sociedad para vivir á espensas suyas; y como son perezosos y glotones, sacan su subsistencia de las provisiones ya recogidas y arregladas. Las eras, los graneros, los corrales, palomares, y en una palabra, todos los sitios en que reunimos ó distribuimos granos, son los que ellos frecuentan con mas asiduidad; y como son tan voraces cuanto numerosos, hacen mas daño de lo que ellos valen, pues su pluma no sirve para nada, su carne no se puede comer, su voz molesta los oidos, su familiaridad es incómoda, y su grosera petulancia solo sirve de molestia. Son entes que se hallan por todas partes y que para nada se necesitan, tan á propósito para fastidiar y despertar el mal humor, que en algunos parages se les ha proscrito poniendo á talla su cabeza.

Lo que siempre les hará incómodos es no solo su numerosísima multiplicacion, sino tambien su desconfianza, su astucia, sus ardidés y su obstinacion: nunca desamparan los lugares que les convienen, son ladinos, poco temerosos, dificiles de engañar, reconocen con facilidad los lazos que se les ponen, y hacen perder la paciencia al que quiere tomarse el trabajo de cogerlos. Para esto es necesario haber tendido de antemano una red y esperar muchas horas, en vano las mas veces: solo en tiempo de nieve ó de carestia puede hacerse esta caza con buen resultado; lo que sin embargo no puede causar sensible disminucion en una especie que se multiplica tres veces al año. Su nido se compone de heno ó yerba por afuera, y de plumas por dentro. Si se les destruye, en veinte y cuatro horas hacen otro; si se tiran sus huevos, que comunmente son en número de cinco á seis y algunas veces mas, á los ocho ó diez dias ponen otros tantos; si se trata de arrojarlos á los bosques, entonces mas que nunca se ocultan en los graneros. Algunas personas que los han criado en jaula me han asegurado que un par de ellos consume veinte libras de trigo cada año. Por su número puede juzgarse del pillage que ejercen en nuestros cereales; pues aunque en la primera edad alimentan á sus hijuelos con insectos, y ellos los comen tambien en abundancia, su principal alimento es nuestro mejor grano. Siguen al labrador en el tiempo de la siembra, al segador en el de la cosecha, al trillador en las eras, á la aldeana cuando echa grano á la volatería, y lo buscan en los palomares y hasta en el buche de los pichones; que taladran para sacarlo. Tambien se comen las abejas, destruyendo con preferencia los únicos insectos que nos son útiles: son finalmente tan malhechores é incómodos, que seria de desear que se hallase un medio de destruirlos. Se me habia ase-

gurado que quemando azufre debajo de los árboles en donde en ciertas estaciones se reunen y pasan la noche, el humo los sofocaria y los haria caer; pero yo he probado sin fruto, sin embargo de haberlo hecho con precaucion y con interés, porque no se les podia apartar de las inmediaciones de mis pajareras, y porque no solo habia advertido que con su fatal voz echaban á perder la de mis aves, sino tambien que á puro repetir su desagradable *tui tui* desconcertaban el canto de los pardillos, de los canarios y de otros pájaros. Encima de una pared cubierta por dos grandes castaños de Indias, sobre los cuales se reunian en gran número todas las noches, hice poner bastantes cacharros llenos de azufre mezclado con carbon y con resina, cuyas materias inflamándose produjeron un humo denso, que no hizo otro efecto que despertar á los gorriones. A medida que les llegaba el humo se iban subiendo á lo mas alto de los árboles, que desampararon al fin para ganar los techos vecinos, sin que cayera uno solo: solamente observé que se pasaron tres dias sin que se reuniesen en gran número en dichos árboles ahumados: pero á poco mas volvieron á las andadas.

Como son aves robustas, fácilmente se las cria en jaula, en donde viven muchos años, sobre todo si están privados de hembras, cuyo uso inmoderado, en concepto de muchos, abrevia considerablemente su vida. Cuando se les coge párvulos tienen bastante docilidad para obedecer la voz, instruirse y retener alguna cosa del canto de las otras aves á cuyas inmediaciones se les coloca. Familiares por naturaleza, se vuelven mucho mas en la esclavitud; pero sin embargo, su indole no les inclina á vivir juntos cuando están libres. Son bastante solitarios, y quizás de este carácter trae origen su nombre francés *moineau*. Como nunca abandonan nuestro clima y están siempre cer-

ca de poblado, es fácil observarlos y convencerse de que van solos ó á lo mas por parejas. Sin embargo, hay dos temporadas al año en que se reunen, no para volar á bandadas, sino para estar juntos y chillar: en otoño en los sauces que se elevan en las márgenes de los rios, y en la primavera en los epiceos ú otros árboles verdes. Reúnense por la tarde, y en la estación benigna pasan la noche en los árboles; pero en invierno muchas veces están solos ó con su hembra en algun agujero de las paredes ó bajo las tejas de los tejados, y solo cuando el frio es muy rígido se hallan cinco ó seis recogidos en un mismo lugar, en donde probablemente se meten juntos para conservar el calor.

Los machos riñen á todo trance por una hembra, y el combate es tan rudo, que muchas veces se vienen al suelo. Pocas son las aves tan ardorosas y potentes en amor como ellos: se les ha visto unirse hasta veinte veces seguidas, siempre con el mismo anhelo, los mismos movimientos, con iguales muestras de placer, y lo mas singular es que la hembra parece ser la primera á quien impacienta la repetición de estos actos, aunque debe fatigarse menos que el macho, pero que puede tambien gustarle mucho menos porque no les preceden las caricias ni se observa ninguna especie de correspondencia, sino mucha petulancia sin ternura, y siempre movimientos precipitados que indican la necesidad individual. Compárense los amores del gorrion con los de la paloma, y se observarán casi todas las gradaciones desde lo físico á lo moral.

Anidan comunmente debajo de las tejas, en las canales, en los agujeros de las paredes, en los tarros ó botes que se les preparan, muchas veces tambien en los pozos y en los antepechos de las ventanas cuyas vidrieras estén defendidas con persianas: sin em-

bargo, los hay que hacen su nido en los árboles. Muchos me han traído cogidos en altos nogales y en elevados sauces, en cuya cima los colocan y están formados con los mismos materiales, esdecir, con heno por afuera y con plumas por dentro; pero lo que hay de particular es que les dan una especie de barniz ó baño por encima, que cubre el nido de modo que no puede penetrar en él el agua de las lluvias, y debajo de dicho barniz dejan una abertura para entrar en él; en vez de que cuando arreglan su nido en agujeros ó en lugares cubiertos, omiten con justo motivo esta precaucion, inútil entonces, atendido el objeto que tiene. El instinto, pues, se manifiesta aquí por medio de un sentimiento casi razonable y que al menos supone la comparación de dos sencillas ideas. Se ven así mismo gorriones mas perezosos y al mismo tiempo mas atrevidos que otros, que no se toman el trabajo de construir nidos y que echan de los suyos á las golondrinas *culiblancas*, y algunas veces golpean á las palomas y las hacen salir de sus mechinales, estableciéndose en su lugar. Hay en este pueblo, segun hemos visto, diversidad de costumbres, y por consiguiente un instinto mas variado y mas perfecto que en la mayor parte de las demas aves, lo que sin duda resulta de que frecuentan la sociedad; son medio domésticos sin estar sujetos ni perder su independencia; sacan de esta circunstancia todo lo que les conviene, sin que por su parte contribuyan en cosa alguna; y adquieren con ello aquella finura, aquella circunspeccion de instinto que se muestra en la variedad de sus hábitos relativos á las situaciones, tiempos y circunstancias.